



A1564

26/12/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA FIRMA DEL CONVENIO PARA LA REHABILITACIÓN DE LOS EDIFICIOS DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Madrid, 26-12-2002

Señor Presidente de la Comunidad de Madrid, señora Ministra, señor Presidente de Caja Madrid, señor Presidente de la Fundación, señoras y señores, y queridos amigos,

Quiero comenzar esta intervención y estas palabras recordando, en primer lugar, a Pepe Hierro, fallecido el pasado sábado en Madrid. José Hierro es uno de los grandes de la cultura española de nuestro tiempo. Hizo de su poesía un territorio ético y vitalista, que compartió con sus lectores, que éramos muchos. Esta Residencia, que ha sido casa de la mejor poesía española, guardará, creo, para siempre memoria de las tardes de versos que le regaló el gran poeta al que todos siempre recordaremos.

La Colina de los Chopos nos acoge de nuevo en un acto que, como tantos otros a los que he podido asistir aquí, es a la vez evocación del pasado y proyección de futuro. Se ha dado el primer paso para la rehabilitación de la antigua sede de la Institución Libre de Enseñanza, que acoge a la Fundación Francisco Giner de los Ríos, encargada de preservar el legado del que fue uno de los grandes renovadores de la Educación en España.

No es casualidad ni pie forzado que hayamos traído aquí, a la Residencia, este acto de compromiso con el futuro de la Institución Libre de Enseñanza. La Residencia de Estudiantes fue una de las ramas más fecundas del legado de la Institución. Está reconocido que la excelencia cultural y científica que albergó durante los años de la llamada "Edad de Plata" española es hija del impulso reformador que inspiraron Giner y sus discípulos. Hoy es la rama la que, de algún modo, presta su apoyo al tronco, sirviendo de escenario para la puesta en marcha del proyecto de recuperación del patrimonio arquitectónico de la Institución fundada por Giner.

La primavera pasada tuve ocasión de visitar la histórica sede de la Institución en el paseo de Martínez Campos, de Madrid: la casa de Giner y de Cossío, el Pabellón MacPherson, el parvulario y el jardín; un recinto, que por ser atmósfera evocadora de aquellos rincones cuya propia leyenda salvaguarda de los efectos del tiempo y de la Historia, como le ocurre a la misma Residencia de Estudiantes con la que, como sabemos, comparte la traza arquitectónica de Antonio Flórez.

Es más que probable que los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza no pensarán tanto en la supervivencia de sus sedes y de sus edificios como en la vigencia su pensamiento reformador. Lo cierto es que durante décadas ese pensamiento fue condenado y perseguido, mientras aquellos, los edificios, quedaban incautados y cubiertos por el olvido.

La recuperación de la memoria histórica de la "Edad de Plata" y de las figuras e instituciones que le dieron aliento ha sido un empeño constante de la labor del Gobierno en el campo de la cultura. Con ella se da continuidad al apoyo institucional que ya en su momento tuvo la labor reformadora de Giner y de quienes colaboraron con él, plasmada en la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios.

Varias generaciones después, la Institución Libre de Enseñanza sigue mereciendo el apoyo de los poderes públicos y de las iniciativas sociales. Quiero agradecer de manera muy especial la excelente disposición de la Comunidad Autónoma de Madrid y de la Fundación Cajamadrid para unir sus esfuerzos a la del Ministerio de Educación y Cultura en esta tarea. Creo que, entre todos, hacemos un buen servicio a la sociedad en el ámbito cultural y educativo.

Al contar con sus edificios históricos rehabilitados y sus nuevas instalaciones, la Fundación Giner podrá desplegar con la máxima eficacia los programas educativos y culturales que ha venido desarrollando en los últimos años. En esto se incluyen sus programas de colaboración con la Residencia de Estudiantes, sin olvidar su contribución al Archivo Virtual de la "Edad de Plata".

Sus nuevas funciones como centro pionero en la aplicación de las nuevas tecnologías a la Educación y la conservación del patrimonio cultural están, sin duda, en la línea del talante innovador de la Institución.

A caballo entre dos siglos, la Institución Libre de Enseñanza puso a la Educación en el centro del debate nacional, reclamando de todos una voluntad común para afrontar uno de los mayores desafíos para la modernización de España. Decía Giner que "al hombre inculto, fuera de la primera novedad nada le aprovecha". Los tiempos nos siguen reclamando a todos que la enseñanza sea el lugar donde cada alumno sepa abrirse al futuro. Tenemos, pues, la obligación de lograr de cada estudiante el máximo aprovechamiento posible en los años de formación; tenemos que fijarnos como meta el proporcionar a los jóvenes todo el conocimiento imprescindible para acometer su propia vida con un sólido bagaje cultural y con un bien fundado espíritu crítico.

Por eso compartimos, y comparto, con la Institución la certeza de que un sistema educativo que sea exigente, no sólo no supone ningún perjuicio para el estudiante, sino exactamente lo contrario. Es la única manera de que los alumnos puedan ejercer de manera real el derecho que les asiste todo el legado cultural y científico acumulado a lo largo de los tiempos. El gran acierto de la Institución y de la Junta para la Ampliación de Estudios no es otro que haber puesto como prioridad el aprecio por el conocimiento y la recompensa al mérito y al esfuerzo en el estudio.

Es seguro que la "Edad de Plata", que hoy reconocemos como el máximo esplendor cultural y científico de la España contemporánea, pudo ser una realidad gracias a tantos

españoles que dedicaron un gran esfuerzo a la noble tarea de estudiar y de conocer. El paso que hoy sea, la rehabilitación material de la sede de la Institución Libre de Enseñanza, camina en esta misma dirección.

Un pequeño número de personas han conservado durante décadas el legado de Francisco Giner de los Ríos como parte de su acervo familiar. Los descendientes de los históricos institucionistas merecen nuestra gratitud por su mérito y merecen, sobre todo, que los valores que se cultivaron en aquella Institución, donde se rendía culto al conocimiento, al mérito académico y al esfuerzo, se vean perpetuados y proyectados sobre el conjunto del sistema educativo de nuestro país. Me alegro mucho de haber podido contribuir con mi empeño a hacerlo posible.

Enhorabuena y muchas gracias a todos.